



ESPACIOS ESENCIALES. Los jardines botánicos, como Kew en Londres, son lugares fundamentales para la conservación ex situ de la diversidad botánica y de la investigación de la flora de cada país.

El jardín botánico que necesita el Perú

Los actuales “jardines botánicos” peruanos no cumplen los estándares internacionales: son muy pequeños o reducidos arboretos. Son incompletos.

MARÍA ANGÉLICA MATARAZZO
MARC DOURO JEANNI

de La Molina o en el Parque de las Leyendas-Felipe Benavides Barreda. Pero estos no tienen las características para integrar las listas internacionales, pues son pequeños, concentran pocas especies o apenas son reducidos arboretos. Ninguno de estos sirve ni es usado para investigación y carecen de recursos para su manejo y desa-

El Perú es de los pocos países sin jardines botánicos, algunos dirán que Lima tiene uno en la antigua Facultad de Medicina de San Fernando, en el campus de la Universidad Nacional Agraria

rollo: un reflejo del maltrato al patrimonio natural que tanto elogiamos, pero descuidamos.

Los jardines botánicos son espacios esenciales para la conservación ex situ de la diversidad botánica y de la investigación de la flora de cada país, amén de sitios para la formación y educación de futuros botánicos y biólogos, y la sensibilización de la población, y así se comprende en el resto mundo. En total existen unos 1.800, repartidos en 150 países (en Europa hay 400; en Estados Unidos, 200; en Rusia, 150; y casi todos nuestros vecinos sudamericanos cuentan con ellos, como Brasil con 34).

Estas áreas verdes para la investigación científica y la educación ambiental son, además, pulmones para los centros urbanos, y lugares de esparcimiento y atractivo turístico que pueden llegar a ser obras de arte, como los jardines botánicos de Kew, en Londres; el de Missouri, en Estados Unidos; o el de Montreal, en Canadá.

El Perú no cuenta con verdaderos jardines botánicos como tampoco con museos de historia natural, exceptuando el vetusto Javier Prado—de la



PULMONES. Los jardines botánicos como el Longwood de Filadelfia sirven como pulmones para los centros urbanos.

EL PROYECTO

¿Qué hacer?

En los años 90, un grupo de personalidades preparó un proyecto para crear un jardín botánico, con apoyo de la Fundación Peruana de Conservación de la Naturaleza (hoy Pro Naturaleza), pero la burocracia frustró ese y esfuerzos anteriores.

Cristalizar hoy un jardín botánico depende de conseguir: (i) un terreno de diez hectáreas o más, accesible al público y con agua; (ii) re-

ursos económicos para su implantación (excepcionales, pero al menos por un quinquenio); (iii) una institución, pública o privada, decidida a acogerlo y mantenerlo, garantizando presupuesto extra para su crecimiento; (iv) un patronato que impulse la obra y busque recursos adicionales; (v) un consejo de científicos y profesionales, y (vi) una administración competente.

Universidad de San Marcos—en el que se amontonan valiosas colecciones. Grandes científicos trabajaron allí, entre ellos los botánicos Ramón Ferreyra y Oscar Tovar, pero los esfuerzos de Ferreyra para convertirlo en un gran museo—jardín botánico incluido—fueron vanos.

Como Ferreyra, otras personalidades trabajaron por un jardín botánico peruano. Entre esos héroes ignorados están Octavio Velarde, gran promotor del arboreto de la Universidad Agraria, y el cusqueño Felipe Marín, quien ante la falta de apoyo construyó el suyo propio, en tierras de su familia: el pequeño y excelente muestrario botánico de Písac.

Con la expansión de Lima se desperdiciaron áreas posibles para un jardín botánico. Hoy existen nuevas posibles ubicaciones, como el Viveiro Forestal de la Universidad de La Molina, el Parque de las Leyendas y zonas de Ate, el Rímac, así como amplias extensiones al sur (Lurín y San Bartolo), y Ancón, al norte. Decidido el sitio habrá que transformar el propósito en proyecto para captar las inversiones necesarias.